

Una rica historia de organización social

Ileana Gómez

Hay un resurgimiento de la vida local a finales de los 80 y comienzos de los 90. Cuando la gente retorna, empiezan proyectos de reconstrucción, vienen fondos, vienen modelos de acompañamiento.



A pesar de toda esa movilización de recursos millonarios, todavía los efectos no se miran. Pero lo que quedó es muy importante, la dinámica de participación ciudadana. Mucha de esta participación ciudadana se da en los temas ambientales, aparecen unidades y alianzas ambientales todas alrededor de la preocupación por el medio ambiente e influenciadas por proyectos que vienen acá.

Tenemos La Montañona como un referente en lo local pero también como una preocupación de los programas y proyectos de desarrollo. Alrededor de La Montañona se va organizando la identidad del territorio, porque allí se dan muchas formas de organización para conservación de los recursos, principalmente agua y bosque. La Montañona tiene una rica historia de lucha social y es importante referente histórico.

Ahora, ¿cómo nos hemos estado organizando en el territorio, desde los cantones hasta la Mancomunidad?. Tenemos muchas organizaciones en los cantones, pero con poca vinculación entre sí. Hay una organización para cada tema de interés: para agua, para infraestructura, para educación, salud, deportes, etc., cada cual con su problema.

También hay apoyo de afuera, generalmente vía proyectos, con metas, con beneficiarios y cuando se acaba el proyecto se va la ONG y el proceso se acaba. Pero, aún hay varias ONG que están en el territorio activas, como CORDES, ASECHA, pero los fondos de esta cooperación también se maneja vía proyectos, o sea hay una fluctuación. Luego hay algunas redes de apoyo con migrantes e iglesias para cosas muy puntuales: infraestructura, fiestas locales, salud, educación, etc. Hay que decir que sí hay organización y hay también líderes, tal vez no de forma estratégica, pero están en todas las organizaciones.

El gobierno local es la entidad a la que se acude para resolver necesidades cotidianas de la población. Sin embargo hay poca organización o estructura de carácter municipal, como el comité de desarrollo municipal, que funcionen, que sean activas y que estén haciendo su mapa. No hay ninguna estructura que absorba a todas las comunidades y que las conecte entre ellas, como una estrategia municipal.

En el territorio, ya hablando más ampliamente de Chalatenango, el Comité Ambiental de Chalatenango (CACH), ha sido quizás el emblema de institución. El CACH recoge diversas formas de organización que surgieron en la posguerra para la gestión y manejo de recursos. Hubo bastante interacción con la vida local, se formaron unidades ambientales y se hicieron mapas de lo que se quería hacer. Hay comunicación con las comunidades pero vía líderes, y no en términos estratégicos con municipios y con la Mancomunidad. A pesar de que la Mancomunidad surge desde el CACH, la vinculación con los alcaldes ha sido muy poca.

La Mancomunidad se formó como una alternativa para gestionar grandes proyectos, como la carretera, el recurso hídrico, el ordenamiento territorial. Hubo mucha expectativa para trabajar juntos y de iniciar una nueva forma de gobierno pluralista. Se formó la Unidad Técnica para la planificación, control, monitoreo y seguimiento. Se estableció una Mesa de Apoyo como espacio de diálogo con cooperantes y socios estratégicos. La mejora de los medios de vida rurales y el manejo de recursos naturales sigue siendo el gran reto.

Sobre la percepción desde adentro sobre la Mancomunidad, nos decían: “Hizo la calle y eso es de mucha ayuda”, “hay una preocupación por la protección, recuperación y conservación del medio ambiente”, “es un grupo de alcaldes nada más”. La relación con las comunidades es indirecta y no se percibe como un actor vinculado a sus necesidades y desafíos. La comunidad no reconoce a la Mancomunidad como un ente de apoyo y acción.

Sobre los retos del proceso está el tema de la autosostenibilidad. Para ello falta el apoyo estatal, está el problema de un reducido presupuesto de las alcaldías y la dependencia de los fondos para proyectos. Todavía falta la apropiación de las ventajas del trabajo mancomunado. Se necesita una continuidad del liderazgo político, superando la incertidumbre en cada elección. Es necesario fortalecer el trabajo con la base, desde la base y por último se necesita una agenda de transformación productiva del territorio.

La institucional territorial es un importante activo para avanzar en el desarrollo, hay que motivar los procesos participativos desde abajo. Para fortalecer el capital social necesitamos contar con la participación de los actores claves de las comunidades, así como fortalecer la interacción entre comunidades-municipio-mancomunidad. También trabajar en una planificación territorial para tener alternativas que mejoren los medios de vida.

Para fortalecer el capital natural hay que negociar la expansión de derechos para uso y control de recursos naturales, o sea el acceso a ellos, la extracción de leña, de agua, de plantas y no maderables; la gestión de los recursos, la exclusión y la transferencia. El acceso a los recursos, al agua, bosque y tierra requiere mucha capacidad de negociar. Hay que definir nuevas estrategias, partiendo de las actuales formas de medios de vida comunitarios.